

LA HACIENDA Y SU MEMORIA

Fabián Corral, Leonardo Serrano, Esteban Serrano, La Hacienda, Imprenta Mariscal, Quito, 1996, 237 pp.

Muy pocos desconocen el significado que ha tenido la hacienda. Una forma de propiedad territorial que predominó en algunas regiones de la sierra ecuatoriana, con una aristocracia terrateniente y un entorno de campesinos indígenas y mestizos.

La hacienda de Fabián Corral y sus colaboradores, vuelve a incursionar en los temas ya expuestos en *El chagra* (1993), aunque ahora se trata de un ejercicio que quiere reconstruir la historia de la hacienda con su trama social y cultural. Aparece todavía una dificultad en la comprensión histórica, en cuanto se eluden los procesos iniciales de formación de la propiedad agraria en la época colonial. Hay dos ideas básicas que recorren todo el texto: el mestizaje y el paternalismo patronal. La hacienda, sería un escenario de construcción de noblezas y aristocracias rurales blancas. El paternalismo patronal, en cambio, sería un sistema del cual se beneficiaron los campesinos dependientes de la hacienda.

El texto se ha nutrido del conocimiento de los estudios de historia y sociología agrarias, aunque no se expongan adecuadamente los aportes de diversos autores. El propósito del libro, no tiene que ver con una propuesta académica, pero sí con la divulgación hacia un público exclusivo que puede adquirir un libro de lujo.

En las tres últimas décadas, los procesos de reforma agraria tuvieron como efecto una transformación del rol de la hacienda en dos direcciones: la una, con su cambio en empresa agrícola donde esto fue viable; y la otra, en su cuasi desaparición mediante el asedio campesino en determinadas zonas. Esto ha tenido consecuencias a nivel político y social, puesto que las antiguas aristocracias terratenientes han

visto modificarse su peso en la sociedad, aunque persistan múltiples formas de sobrevivencia de lo que fue una sociedad estamental fundada en una estructura agraria desigual.

Una parte del libro, se concentra en la historia de haciendas específicas, la arquitectura y los interiores de las casas de hacienda con abundantes fotografías. Se trata generalmente de casas y construcciones que han conservado su arquitectura o se han restaurado con fines turísticos. Convertidas en lugares de contemplación y sosiego, son también la recreación de una memoria y tangencialmente el soporte de un discurso sobre la historia rural.

La insistencia de los autores en criticar la leyenda negra de la hacienda, es también un llamado a la reivindicación como parte de una tradición que debe ser conservada. Este ejercicio de elaboración de una memoria y de un intento por sustentarlo en una perspectiva histórica, sugiere un mensaje para recuperar factores de identidad de las élites dominantes, en una etapa posterior al trauma de los cambios agrarios.

Hernán Ibarra



EDUCAR PARA SER. UNA RESPUESTA FRENTE A LA CRISIS

Will, Rebeca, y Wil, Mauricio, Quito, Fundación Educativa Pestalozzi, 1996, 112 pp.

El título del libro es en sí sugerente. "Educar para Ser", en un contexto en el que, por el contrario, la educación se ha convertido en un medio para "acondicionar el Ser". El libro intenta además, sistematizar una experiencia concreta frente a la crisis, en momentos en los que nos hemos ido acostumbrando a pensar que las únicas soluciones posibles pasan por el Centro (centro económico, político o intelectual, ahora globalizados) y apuntan a ciertos problemas, calificados de antemano como "centrales".

En este caso, de lo que se trata es de encontrar condiciones para la formación de individuos plenos y autónomos, capaces de actuar de manera positiva y respetuosa en la relación con los otros. Difícilmente se puede tomar el libro como modelo o como técnica. Menos aún como un recurso discursivo ya que todo discurso separado de una práctica termina cayendo en el vacío o convir-

tiéndose en una forma de Poder. El provecho que se saque de su lectura depende de cada lector" de su propio empeño por rebasar los límites de la educación formal y por mejorar la calidad de vida suya y de los que le rodean, algo que por lo general se olvida en este tiempo.

Aunque la escuela se presenta como algo natural, consustancial a la vida misma, en realidad forma parte de un proceso relativamente reciente en Occidente, dirigido a separar al niño de su familia y de su comunidad, con el fin de controlar sus sentimientos e inclinaciones naturales (los que son propios de su edad) y formarlo de acuerdo a esquemas supuestamente racionales (en el fondo a la única razón que responden es a la instrumental).

La Escuela expresa y profundiza la separación del individuo con respecto a la Naturaleza y a su propio cuerpo e intenta prepararlo, a través de un sistema de maduración prematuro, para lo que se concibe como "la vida adulta": una vida armada en torno a roles predeterminados y a necesidades impuestas, por la indeferencia frente al mundo y a la competencia. El propio sistema educativo, sus formas de evaluación y sus sistemas de premios y castigos son una proyección del mundo de la competencia (que no hay que confundir con los requerimientos legítimos de auto-supervivencia propios de todo individuo).

Se entiende que parte del aprendizaje consiste en ubicar al niño dentro de roles fijos: convertirlo en un "pequeño genio" a costa del desarrollo integral de su ser, o en un "pequeño ciudadano" desprovisto de iniciativa. Aprender a mandar o a obedecer, según los casos, forma parte de esta estructura educativa. La Escuela, como un crudo sistema de selección, sirve de semillero a las figuras del ignorante y del entendido, el fracasado y el exitoso, el sumiso y el déspota, como caras de la misma moneda. Unos y otros son víctimas (y hemos sido víctimas) de una compleja estructura de sujeción y enajenación que incluye tanto al sistema escolar como a la propia institución familiar.

La escuela ha sido concebida como espacio cerrado y autoritario, orientado a llenar al niño de información y a modelar su conducta. Algunos autores lo han identificado con el sistema panóptico, pero existen de hecho nuevas formas escolares, aparentemente idílicas, "centros de experimentación" o "prácticas de la infancia" en donde la sujeción y domesticación del niño asu-

me formas mucho más sutiles.

En nuestros países la escuela ha estado estrechamente ligada a procesos civilizatorios, en relación a la población indígena, pero también a otros sectores sociales; a la imposición de un estilo único de vida y a la aceptación de la superioridad cultural de Occidente. La educación privada ha sido concebida como un negocio y la pública como una dádiva. Las demandas de ampliación del sistema escolar no siempre toman en cuenta el problema de la calidad y menos aún ponen en cuestión la razón de ser de la escuela.

La propuesta de Rebeca y Mauricio Wild es el resultado de años de práctica y reflexión en este campo. De lo que se trata es de generar condiciones que permitan al niño satisfacer sus necesidades auténticas y sobre esa base lograr un desarrollo integral de su ser. El respeto y el amor incondicional al niño constituyen, de

acuerdo a los autores, las piedras angulares de una nueva educación. En cada etapa del desarrollo infantil existen necesidades explícitas que requieren su satisfacción, para posibilitar un crecimiento sano y una relación armoniosa entre el organismo y el mundo que lo rodea. En el libro se hace un cuestionamiento de las prácticas memorísticas y directivas, de la confusión entre autoridad y autoritarismo, así como reflexiones, debidamente fundamentadas, acerca de la necesidad de concebir el libre desarrollo de los niños con reglas y límites claros, dirigidos a inculcar el respeto a los otros y al ambiente. La integración de la escuela con el hogar y las posibilidades abiertas a partir de esa relación, para que los propios adultos reestructuren sus vidas, constituye otro aspecto importante de la propuesta.

Eduardo Kingman

PRIMERO LA GENTE: VARIABLES SICOLÓGICAS EN EL DESARROLLO RURAL



Cernea, M. Michael (Coord.), *Primero la gente. Variables Sociológicas en el Desarrollo Rural*. Banco Mundial y Fondo de Cultura Económica, México, 1995, 642 pp.

Un libro técnico como este, y más si tiene 642 páginas, nos lleva inmediatamente a pensar quién o quienes podrían ser sus lectores. De paso señalemos que el mismo tema "primero la gente" permite constatar la poca originalidad de nuestros políticos cuando se utiliza el título de un libro para aplicarlo a una campaña electoral que finalmente no tuvo los resultados esperados. Quien lea este libro descubrirá la sorprendente actualidad de la sociología rural dentro del mundo de las altas finanzas para el desarrollo en el medio rural.

El libro de Cernea, recoge las experiencias de valiosos científicos sociales en varios países de África, Asia y América Latina. A partir de las experiencias en numerosos proyectos de desarrollo rural, se discute el rol de la sociología y la antropología social en campos como el riego, los asentamientos involuntarios, los proyectos ganaderos, pesqueros y forestales, la infraestructura vial y finalmente, la evaluación, la participación y la recopilación de datos sociales. Un verdadero manual para el sociólogo que se aventura a participar el los